



Nicaragua primero

La Disyuntiva

No sé si exagero en mi análisis, si se me escapan elementos de juicio y por esto llego a conclusiones extremas, pero entre más le doy vueltas al problema de Managua, más me parece que afrontamos una gravísima disyuntiva, pero que no acabamos de tomar conciencia de ella porque predominan las preocupaciones inmediatas, o la codicia que es tan peligrosa consejera. Y la disyuntiva es: O aprovechamos el terremoto para rectificar las grandes lacras y fallas de Managua, haciéndola —no una "gra ciudad" como dicen insensatamente los que no han acabado de absorber la brutal destrucción que hemos sufrido—, sino una ciudad modesta, funcional para el país, "generativa y no parasitaria", como diría Hoselitz, es decir, fruto y al mismo tiempo motor del crecimiento económico y cultural del resto de Nicaragua; o las lacras y fallas de la vieja ciudad se agrandan con la miseria y el desorden traídos por el terremoto, se agrandan de manera incontrolable, formando una ciudad-caos que nos devorará, impidiendo definitivamente nuestro desarrollo.

En otras palabras: o efectuamos valientemente una revolución urbana que haga de Managua la primera capital hispanoamericana que se lanza a resolver los aplastantes problemas del centralismo y del gigantismo capitalino de los países de desarrollo reciente —surgiendo como la capital funcional de un país agrario—, o no podremos poner diques ni orden a la anarquía urbana que se nos está creando, y el peso de ese inmenso cáncer de desorden y miseria quebrará al país y nos colocará, literalmente, en la cola del mundo, irrespetados como irredentos por la comunidad de los pueblos civilizados.

¿Cuáles son esas fallas que hay que rectificar, cuanto antes o se nos volverán incontrolables?

Managua fue fundada como una capital de equilibrio. Surgió para poner fin a la lucha competitiva de León y Granada. Este hecho nos debe indicar dos cosas. 1ª) que el juego de fuerzas ecológicas, políticas, económicas y culturales de la historia y geografía de Nicaragua no permitió nunca la centralización o absorción por una sola ciudad de esas fuerzas, sino que tendió a balancearlas y equilibrarlas. Granada y León simbolizan el balance de esas fuerzas en lo nacional, PERO, en cada región sucedió lo mismo: Juigalpa y Boaco lo significaron en las tierras chontaleñas. Matagalpa y Jinotega en el Norte, etc. Estas dualidades venían de muy atrás, desde los indios, y sobre ellas se montó nuestra civilización. Esto quiere decir que nuestro país ha tendido a ser, por siglos, un Senado de ciudades pares, nunca el cacicazgo de una ciudad primada. 2ª) Nos indica también que la razón de ser de Managua es el equilibrio y no el acaparamiento de todas las fuerzas del país. Somos por historia un país constitucionalmente descentralizado.

Sin embargo, Managua, después del primer terremoto (por razones que ya he apuntado en otros escritos) rompió con esta constitución histórica, original, de Nicaragua, y vertiginosamente empujada por un régimen dictatorial y centralista se convirtió en ciudad primada.

Nada justifica una ciudad primada en un país pequeño, de comunicaciones cercanas y fáciles, la mayor parte llano, con una historia rica en características regionales y con una geografía fecunda en posibilidades provincianas. Y no lo justifica porque al crecerse el centralismo tiende, irremediablemente (como sucedió con Managua), a chupar totalmente todos los fondos de inversión, nacionales y

extranjeros; a absorber toda la mejor mano de obra del país y todo lo que está capacitado para mejorar la producción; a atraer y acaparar todos los valores culturales desecando al resto de la República; a producir un efecto deletéreo sobre el desarrollo de las otras ciudades, y, finalmente, para empobrecimiento general, a consumir más de lo que produce.

(1) Managua era un imán de creciente fuerza atractiva sobre los capitales, la cultura y la población del interior. Estábamos produciendo un doble fenómeno de desequilibrio nacional: con el aumento de capitales económicos y culturales (venidos del interior) crecía un nivel artificial de vida, un lujo minoritario desproporcionado con los niveles del país. Su población privilegiada alcanzaba en el Teatro Nacional. Simultáneamente, el aumento de inmigración proletaria del interior, incrementaba la miseria. Su población creciente e inabsorbible estaba marcada en la expansión incontrolable del cinturón de miseria.

El terremoto precipitó los resultados de esa carrera "contra natura". Con la destrucción y la quiebra económica de la Capital, su peso muerto ha llegado a un punto insostenible. Su despedazamiento urbano nos ha impuesto mayores distancias y dificultades en la vida, comunicación y comercio capitalinos, es decir, mayores gastos y derroche de divisas cuando más necesitados estamos. Sus aglomeraciones humanas han aumentado en marginación y en imposibilidad de empleo: la mayoría de la población tiende a descender vertiginosamente al nivel Acahualinca. Cinco meses de "reconstrucción" no han iniciado una ciudad NUEVA sino aumentado más el caos de la ciudad destruida. Seguir así es el desastre del país entero.

La Capital tiene que hacerse y adquirir un sentido, PERO; comprendamos! su sentido no está en Managua sino en Nicaragua.

No podemos invertir de nuevo el país entero en una sola ciudad, y mucho menos si esta ciudad se empeña en reedificarse sobre un terreno sísmico declarado como el más peligroso del mundo.

Hacer Managua presupone **SIMULTANEAMENTE** desarrollar un grupo de ciudades del interior que contrarresten su absorción de ciudad primada y tamicen el éxodo rural.

Hacer Managua no es hacer el plano-proyecto de la ciudad de Managua (aunque es urgente darle sentido a la ciudad), sino equilibrarla con el resto del país: industrial, cultural, comercial y urbanísticamente.

Hacer Managua (como ya lo expresó con profundo sentido histórico el Arq. Chamorro Coronel) es también abrirle cauces de desarrollo que la desconcentren y la vuelquen hacia Masaya y Granada para formar un área metropolitana porteña (ligada con sus lagos que son nuestros puertos naturales al Atlántico), único motivo histórico y geopolítico para que la Capital prosiga en esta zona del Pacífico, soportando calor y temblores, en vez de estar en la altura, con buen clima y en tierras asísmicas.

Hacer Managua es invertir en Nicaragua primero, para que la Capital sea fruto y motor del crecimiento nacional; capital "generativa" y no "parasitaria".

PABLO ANTONIO CUADRA

NOTA: B.F. Hoselitz califica una ciudad como "generativa" si su repercusión sobre el crecimiento económico es favorable, esto es si su continuada existencia y su crecimiento constituyen uno de los factores a que pueden atribuirse el desarrollo económico de la región o país en que se halla enclavada. Y parasitaria si sus efectos lo opuesto. ("Generative and Parasitic Cities").

Se aplica el nombre de "ciudad primada" a una ciudad exageradamente grande en comparación con toda otra urbanización del país y que concentra la mayor parte de los fondos, riqueza y cultura de ese referido país.

Puede consultarse, además: Brees: "La Urbanización en los países de desarrollo reciente" y A. Mitscherlich: "La inhospitalidad de nuestras ciudades".